



CATALUNYA



OPINIÓN

Ferran Martínez*

Límite a las estrellas

En el actual escenario de recesión económica, el deporte profesional tiene que tomar medidas estratégicas ante la evidente amenaza de quiebra y el elevado endeudamiento de muchos clubes europeos. Leíamos hace unos días que la UEFA estudiaba imponer algún tipo de impuesto de lujo sobre las estrellas de los clubes más ricos de Europa para compensar la gran desigualdad existente, tanto económica como deportiva, entre los equipos grandes y los modestos.

Pero no tienen claro cómo hacerlo y se están fijando en el modelo americano de franquicias, como las ligas de béisbol, la NBA o la NFL, con un sistema de regulación económica que garantiza la igualdad y emoción de la competición y su sostenibilidad financiera, aunque es muy difícil de implantar aquí. Por ejemplo, la NBA, en 1983, introdujo el tope salarial para evitar la imparable inflación que existía esos años, donde el coste salarial de las estrellas de la NBA superaba los ingresos obtenidos por la propia liga. Esta desigualdad mermaba el interés de los aficionados, provocando una caída de las audiencias televisivas, hasta el punto que las finales de la NBA del 1980 y 1981 se retransmitieron en diferido.

El tope salarial no es una limitación de los jugadores, sino un porcentaje sobre los ingresos obtenidos por la liga que se destina a fichajes (el 53% entonces), junto con un requisito mínimo de salario por equipo. Era como convertir a los jugadores en socios de la liga que se estaba construyendo. En sus inicios, el tope salarial era de 3,5 millones y actualmente supera los 50 millones de dólares, en plantillas de 16 jugadores, inferiores a las del fútbol.

“El tope salarial garantiza la salud económica de la propia competición y la de los clubes”

El tope salarial o *salary cap* garantiza la salud económica de la propia competición y la de las franquicias (clubes), así como los ingresos y los gastos en salarios de los jugadores, ofreciendo la posibilidad

incluso, de ser rentable. También reduce la ventaja de los equipos más ricos para fichar a los mejores (y más caros), propiciando la igualdad para garantizar el espectáculo.

El otro concepto es el del *draft*. Este también fija límites a la posición de los más ricos, aunque en Europa no es posible su implantación de momento. El elevado número de ligas nacionales y de distintas normativas en cada país hacen inviable este modelo. La UEFA concluyó hace años que aquí era imposible el sistema de tope salarial por las diferencias entre los tratamientos fiscales de los diferentes países con equipos jugando competiciones nacionales y europeas.

Ahora se replantean la posibilidad de avanzar en un modelo sostenible para los clubes de fútbol, siendo conveniente que las cinco ligas más importantes (Inglaterra, España, Francia, Alemania e Italia) adopten de forma conjunta una postura idéntica. Hay mucho en juego.

* Director de BS Sports & Entertainment de Banco Sabadell